HAL
open science

Carlos V y el mito de la cruzada contra el Islam

Youssef El Alaoui

To cite this version:

Youssef El Alaoui. Carlos V y el mito de la cruzada contra el Islam. Coordination Rica Amran. Autour de Charles Quint et son empire, Indigo & Côté-femmes éditions/ Université de Picardie Jules Verne, pp.113-130, 2004, 2-914378-73-4. hal-01923103

HAL Id: hal-01923103

https://hal.science/hal-01923103v1

Submitted on 2 May 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Carlos V y el mito de la cruzada contra el islam

Youssef El Alaoui
(Université de Rouen-ERAC)

Los mitos son hechos de nostalgia,
creaciones contra el absolutismo de la realidad
Fernando García de Cortázar

Los imperios universales no han existido nunca en la historia porque ello hubiera supuesto la existencia de un estado hegemónico respecto a todos los demás estados, y esa circunstancia no se ha dado nunca[1]. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para que desde la caída del imperio romano de occidente se defendiera la idea de un imperio universal sobre una base ideológica cristiana.

El imperio de Carlos V, a pesar de sus pretensiones hegemónicas y universales expresadas por sus ideólogos y propagandistas, tuvo que acabar reconociendo y aceptando la existencia de otros imperios con aspiraciones no menos universales que las suyas como el imperio otomano de su *alter ego* Solimán el Magnífico[2]. Esa pretensión a la universalidad de ambos gigantes[3] condujo a un inevitable enfrentamiento en el que se mezclaron intereses estratégicos, políticos, religiosos, propagandísticos y de prestigio.

Desde su subida al trono de España y al del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V parecía haber asumido el espíritu de cruzada[4] contra los infieles tal y como lo expresa el discurso del obispo Mota ante las Cortes de la Coruña, en 1520, discurso en el que éste anunciaba a los procuradores la voluntad del monarca de "*enprender la enpresa contra los infieles enemigos de nuestra santa fee Católica, en la cual entiende con el ayuda de Dios enplear su Real persona*"[5] y también después de su victoria en Túnez en 1535, en el discurso del emperador ante el Papa en Roma en 1536, en el que anunciaba que su "*intención no es hazer guerra contra los christianos, sino contra los infieles, y que la Italia y la Christiandad esté en paz y que posea cada uno lo suyo, y que nos concertemos y hagamos una confederación contra los infieles, como ha seído y es siempre mi intención de hazella*"[6]. En la ingente documentación carolina de carácter epistolar publicada, este tema es recurrente, es casi una obsesión; lo podemos ver por

ejemplo en la correspondencia con su esposa Isabel de Portugal[7] al tratar de su política mediterránea o con su hermano Fernando[8] al tratar del peligro turco en la frontera con Hungría.

Manuel Fernández Álvarez al analizar la evolución de lo que él llama el *idearium* carolino distingue cuatro etapas de las que las dos primeras –que van hasta el fracaso de Argel en 1541– están impregnadas por un "afán de cruzada", la primera, y por un "aire de cruzada" la segunda. La elección de estos dos vocablos "afán" y "aire" ilustra, a nuestro parecer, muy bien la evolución que analizaremos a continuación.

Según el autor, "es cierto que Carlos V, al coronarse Emperador siente muy a lo vivo que ha de cumplir con todos los deberes que tan suprema dignidad le impone, y en primer lugar la defensa de la Cristiandad contra su enemigo común, el turco. Era la perspectiva de la guerra divinal, a la que bien podía invitar al pueblo español, que tan secularmente la había llevado a cabo"[9]. Efectivamente, ese espíritu de cruzada está presente desde los primeros años de gobierno del emperador, un ideal transmitido por su herencia borgoñona[10] y sobre todo por sus abuelos maternos, los Reyes Católicos, quienes, bajo la dirección del cardenal Cisneros[11], intentaron realizar su sueño de aniquilar el islam, después de la toma de Granada, prolongando la reconquista en tierras de África del norte. Pero este interés por Berbería[12] se remonta a fechas anteriores y lo ilustra la lucha, a lo largo del siglo XV, entre las coronas de Castilla y Portugal por la hegemonía en esta zona que podía afectar directamente a los intereses españoles que, según Diego Téllez, eran de dos tipos: intrínsecos (lucha contra los corsarios, defensa de intereses comerciales, estratégicos, religiosos y mentales) y extrínsecos (expansión en Berbería como resultado de la lucha a gran escala contra el islam)[13]. Ahora bien, esa "invitación a la guerra divinal" de la que habla Fernández Álvarez debe ser matizada. La guerra divinal era, según Alonso de Cartagena[14], una guerra "*contra los infieles,* […], *por ensalzamiento de la fe católica,* […] *por extensión de los términos de la Cristiandat*"; Juan Ginés de Sepúlveda, en una obra cuyo título es todo un programa[15], considera que "*las demás guerras que se hacen entre los fieles son civiles y domésticas, pero las que se hacen contra los turcos y demás impíos son justísimas y muy conformes a la piedad*"; la guerra contra el Turco es pues una "*santísima y sacratísima guerra*"[16]. El autor exhorta al emperador a emprender esta guerra definitiva contra los turcos, que no sólo son infieles a sus ojos sino también bárbaros, para encaminarse "*hacia el dominio del orbe terráqueo*" y realizar el sueño de Monarquía Universal, ese mismo sueño que el emperador rechazara en el discurso de 1536 ante el Papa.

Dice Sepúlveda[17]:

> *Y después de haberte apoderado de estas provincias, ¿qué reino, qué nación podría oponerse a tus fuerzas, puesto que puedes ampliar este mundo de tres partes con aquel que, según dicen, habitan los antípodas, añadido hace poco al dominio español y a la Religión cristiana bajo los auspicios de tu abuelo Fernando y los tuyos, lo que puede facilitarte medios abundantes para mantener ampliamente tus fuerzas, aunque fueran más numerosas de las que dijimos?*

Esta guerra no sólo era santa sino que además podía reportar muchos territorios y entre ellos "*la sagrada ciudad de Jerusalén*". Sánchez Montes apunta que este tema de la reconquista de Jerusalén como etapa final de esa lucha contra el Turco mantiene viva la ilusión de la cruzada en la España de Carlos V[18]. Según Alain Milhou, la amenaza turca ahondó el clima de angustia y propició el "rebrote del añejo espíritu de cruzada y la revitalización de las corrientes mesiánicas y milenaristas"[19]. Este rebrote se dio entre finales del siglo XV y principios del XVI, pero, para el autor, se daba sólo cuando los españoles se sentían directamente afectados:

> *Si los españoles y especialmente los castellanos, manifestaron su adhesión a los temas mesiánicos de la cruzada cuando se trataba de la reconquista de Granada y de la conquista del vecino Magreb occidental, la opinión pública de las ciudades castellanas no estaba dispuesta a mirar con entusiasmo la segunda fase del plan fernandino: conquista de Túnez y de Egipto*[20]

Lo mismo ocurriría durante el reinado de Carlos V con los proyectos contra el Turco. José María Jover insiste en el hecho de que la atención de los castellanos estaba concentrada en los proyectos de reconquista de Argel y si la lucha contra el infiel no iba encaminada a exterminar al que afectaba directamente a sus intereses, mostraban poco interés[21]. La expedición exitosa de Túnez en 1535 era ventajosa para Italia, España tuvo que soportar las represalias de Barbarroja en Mahón en septiembre del mismo año. En carta del 24 de septiembre, Isabel informaba a Carlos V de lo sucedido y de las consecuencias de su decisión de atacar Túnez : "*porque como las vitorias que nuestro señor a dado a v. Magestad en la enpresa de tunez han gozado mas particularmente los reinos de napoles y secilia, y toda ytalia, por haverles hechado de alli tan mal vezino, assi en el daño que se haze en éstos por este enemigo se siente mas agora que en otro tienpo; y de manera que no se habla en otra cosa*"[22]. Tenemos dos concepciones de la lucha contra los infieles, la castellana y la del emperador. Carlos V estaba obnubilado por la defensa del Imperio en la cuenca del Danubio y sobre todo por la defensa de su joya, Italia, para lo cual el control del Mediterráneo oriental era necesario[23].

En lo que se refiere a la lucha contra el islam vemos que entre el discurso oficial -desde el Imperio- y la práctica -repercusiones en España o como lo veremos en la frontera oriental, Hungría- no había una verdadera continuación de la política de los Reyes Católicos, limitándose Carlos V a una política defensiva que oscilaba, en un movimiento pendular, entre ambos extremos de su Imperio[24]. Esto no quiere decir que dudemos de la sinceridad de sus sentimientos religiosos[25] cuando insiste en la concordia entre los príncipes cristianos, en su reunión bajo su mando para luchar contra el Turco y sus aliados berberiscos; lo que observamos es que la complicada realidad política que le tocó vivir distaba mucho de la que él había idealizado y de ello se dio cuenta el emperador puesto que cambiaría, que intentaría adaptarse a esos cambios.

Tenemos pues a un monarca con pretensiones universalistas, enfrentado a uno de los problemas más candentes de su reinado, las veleidades hegemónicas del imperio otomano, que aparece o aspira a aparecer en determinados momentos (1529, 1532, 1535, 1538, 1541 –fechas que representan bien ese movimiento pendular al que aludíamos) como un cruzado, como el último baluarte de la catolicidad asediada por los infieles y que tiene que enfrentarse a una realidad que cuestiona su sueño de instauración, no ya de la *Monarchia Universalis* a lo Gattinara o a lo Sepúlveda de tipo imperialista-depredadora de territorios en la que el "*universal mundo*" quedaría reunido bajo un solo pastor sino que incluso cuestiona el sueño erasmista de *Universitas Christiana* en la que Carlos sería, desde España, el moderador universal que no buscaría la dominación del mundo sino más bien la harmonía entre cristianos[26]. Esa realidad estaba encarnada por el problema protestante, la lucha de los particularismos frente al universalismo carolino, la falta de unidad de todo este conjunto, la falta endémica de recursos.

Entonces, no sólo habría que matizar ese espíritu de cruzada del emperador sino también su obsesión por la lucha contra el islam.

Para María José Rodríguez Salgado, quien considera que "hay un abismo entre la imagen propagandística que difundió y sus acciones", las acciones bélicas de Carlos V contra el islam fueron pocas y de escasa envergadura; según la autora tres fueron los momentos álgidos de la confrontación contra el islam: 1532 en Viena, 1535 en Túnez y 1543 con las campañas franco-turcas en el Mediterráneo desde Tolón[27].

El problema turco en sus dos vertientes de enfrentamiento directo con las tropas otomanas en la frontera oriental del Sacro Imperio Romano Germánico y con los corsarios y piratas berberiscos[28] en su frontera mediterránea no fue un enfrentamiento

total sino más bien la aplicación de una política de defensa y de mantenimiento de posiciones estratégicas (excepto Túnez en 1535), una política que no sólo se basaba en la utilización de la fuerza militar sino también en la búsqueda de una política de contactos, relaciones y pactos con reyezuelos[29] y jefes locales moros desesosos de ponerse bajo la protección del emperador contra los turcos o sus aliados en la zona o simplemente contra la competencia de otros reyezuelos.

En la defensa del Sacro Imperio, más precisamente de los territorios patrimoniales de los Habsburgo y el reino de Hungría al que aspiraba su hermano Fernando desde 1526, tras la muerte del rey Luis II en Mohács, el emperador (excepto en 1532), no mostró mucho apresuramiento en ayudar al rey de Romanos, quien lo alertó en varias ocasiones de la amenazadora política llevada a cabo por el sultán, política en la que Hungría desempeñaba un papel de primer orden. El otro aspirante al trono húngaro, el voivoda Szapolyai, tras buscar el apoyo de potencias europeas (Venecia, Roma que no se lo dieron por temor a la reacción del emperador; Francia que sí lo apoyó) acudió a Constantinopla que se apresuró en aceptar y prometer su apoyo militar ya que esto le permitía intervenir directamente en los asuntos del Imperio. El 22 de septiembre de 1526 Solimán lo declaró como único rey de Hungría y lo sería hasta su muerte en 1540. Tras el susto de 1532, Fernando, aconsejado discreta pero firmemente por Carlos entablaría una serie de negociaciones con los turcos entre 1533 y 1535[30]. De momento las negociaciones fueron discretas pero ya se va notando un cambio en la actitud de Carlos V.

El Emperador buscaría también un aliado fuera de la cristiandad que pudiera frenar el avance del Turco y este aliado lo encontraría en la persona de otro emperador, el shah de Persia, de la dinastía de los Safavides, shiíes, enemigos de los otomanos, suníes; el shah estaba también deseoso de frenar el avance de los turcos en Asia[31]. Carlos V expresó su deseo de cooperar con el shah antes del desastre de Mohács y por lo visto esta idea había nacido con anterioridad en la corte de Luis II de Hungría en 1518 con la embajada de un maronita del Líbano llamado Pedro[32]. Esta alianza *contra natura* no era por lo tanto una novedad; en el siglo XV se desarrolló un mito que Alain Milhou llama el mito del buen musulmán antiotomano aliado de la cristiandad. Enrique III había enviado al turcomano Tamerlán, descendiente de Gengis Khan y musulmán, la embajada de Ruy González de Clavijo; en 1402 Tamerlán había vencido al sultán Bayaceto en la batalla de Angora (Ankara) y desde entonces su figura despertó gran admiración en Occidente, que le vio como un aliado potencial contra los otomanos. El

shah de Persia Ismaïl, llamado el *Sofí* por los occidentales, fue visto también como un aliado potencial de la cristiandad para detener la expansión del islam turco[33], una "mosca a la espalda del turco"[34]. Su hijo y sucesor Thomasp también.

En 1545 se firmó la paz entre Fernando y Solimán; a partir de 1547, fecha en la que Carlos V y su hermano Fernando firman una tregua de cinco años con Solimán, las circunstancias políticas y militares (ambas potencias necesitaban cierto respiro en los numerosos frentes que se les abrían) favorecieron el que "mundos que tradicionalmente ha[bía]n chocado y se ha[bía]n opuesto hasta el agotamiento económico, pu[diera]n entenderse y tolerarse llegando al extremo de firmar treguas e incluso pactos de ayuda y colaboración mutua"[35]. En 1547 sólo se trataba, como lo recuerda Bernard Vincent, de una tregua y no de una alianza[36], de un respiro pero lo que importa es de nuevo el cambio de actitud del Emperador. Poco tiempo duraría esta tregua ya que desde un principio los corsarios berberiscos de Dragut no la respetaron (no olvidemos que vivían sobre todo del corso); además con la toma de Mahdia (Ciudad de África) por los españoles en 1550 Solimán consideró rota la tregua y se abrió un período bastante difícil para España: pérdida de Trípoli en 1551, Bugía en 1554, sitio de Orán en 1556[37].

María José Rodríguez Salgado destaca el impacto negativo que podía tener esta tregua en la imagen del Emperador y cita un texto que fue publicado el mismo año en que se firmó, 1547, por Vasco Díaz Tanco[38] en el que el autor recuerda la misión que tenían los cristianos de luchar contra el Turco y los proyectos que se fraguaron en la época de Fernando el Católico (guerra defensiva o guerra ofensiva) para poner un término a la hegemonía de los otomanos (Cap. 86. *De cómo se devía hazer la guerra contra turcos y cómo estava ordenada en el tiempo del rey cathólico*). Estos proyectos, por falta de unión, de concordia entre los príncipes cristianos no se aplicaron:

> *Mas como era gran difficultad concordar y conduzir a un parescer y acto todas las fuerças de christianos, en especial las proprias personas de los más poderosos príncipes de la christiandad, en poco tiempo se volvió en humo que paresce que quiso dios que se reservase esta noble ocasión para el tiempo del ymperio del cathólico y invictíssimo Carlo quinto y del pontificado del beatíssimo Paulo tercio, y ansi se deve creer que todo es por providencia divina.*

En el capítulo siguiente, Díaz Tanco consideraba que la lucha contra los turcos era "*sacrosanta y justa guerra*" y que Carlos V era "*guardia y defenssa, y universal capitán de la república christiana, el qual por sí cordialmente esta santíssima guerra contra turquos havía deseado, y con todas sus fuerças en ella trabajado sin ayuda y favor de*

otro ningún príncipe christiano"; a continuación trata de la Liga Santa de 1538, momento en que se resuscitó ese espíritu de cruzada al que aludíamos al principio y en el que sí vemos a un Carlos V exaltado y con júbilo al ver que por fin, todos los cristianos, incluidos los indispensables franceses, parecían estar de acuerdo[39].

¿Cómo podría justificarse el emperador sin defraudar a los que todavía, como este autor, seguían defendiendo ese ideal? Qué lejos parecían estar las palabras pronunciadas por Mota en 1520 o por Carlos en 1536 ante el Papa en Roma y, sin embargo, lo que seguía buscando era "*traicter de paix avec ledict Turcq avec moyens et conditions que soient raisonnables, honnestes et convenables a ladicte republique crestienne, et* ***pour la quietude, tranquillite et repos dicelle***"[40]. Como ya lo apuntaba el secretario del emperador, Jean Hannart, en 1524 "[…] *icelle affaire* [la amenaza del Turco] *touchoit luniverselle chrestiente, et que* ***lempire seul nestoit puissant assez de soubstenir ung tel tel poix****, sans que les autres nations y aidassent et contribuassent; et aussi que cela ne se pouoit bonnement faire sans prealablement avoir et mettre paix entre les princes chrestiens, ny pareillement ne se pouoit obtenir si grosse ayde du peuple sans aussi mettre remede aux heresies lutherianes*"[41]. La unidad de la cristiandad no llegó a concretarse y, en los años 50, como lo apunta Manuel Fernández Álvarez, lo que le importaba a Carlos V era ante todo conservar su poderío[42]. Si otras potencias cristianas (Francia, Venecia, Hungría), de manera activa o pasiva, pactaban o trataban con el Turco para defender sus intereses, por qué no Carlos que tenía todo un patrimonio que transmitir a su heredero.

En la evolución de Carlos V, podemos decir que, a partir de los años 40, esos ideales de cruzada, de concordia entre los príncipes cristianos son abandonados por una visión más pragmática, más política de los conflictos.

Un proyecto como el que vamos a reseñar a continuación ya estaba lejos de interesar al emperador porque estaba impregnado todavía de esos ideales casi anacrónicos (no olvidemos que en tiempos de crisis seguiría habiendo rebrotes) a los que aludíamos, pero es interesante porque la trayectoria de su autor, Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, en su enfrentamiento con el islam sigue una senda muy parecida a la de Carlos V.

En 1550, el virrey de Sicilia, Juan de Vega tomó Ciudad de África. Ignacio de Loyola, mandó a uno de sus primeros compañeros, Laínez. En una carta dirigida al virrey, Ignacio consideraba esta empresa como una lucha "*por la gloria de Cristo y exaltación de la santa fe*"[43]. Al año siguiente, Nadal sustituyó a Laínez en plena

ofensiva de los turcos quienes tomaron Trípoli; permaneció en Túnez desde el 8 de julio hasta el 18 de noviembre de 1551. Durante su estancia, examinó la posibilidad de instalar una casa de la Compañía de Jesús en Ciudad de África. En una carta dirigida a Ignacio le explicaba que la conversión de los moros sería difícil por los problemas de comunicación y las dificultades de acceder al territorio musulmán que rodeaba a la fortaleza[44]. Los proyectos de la Compañía no se limitaban a los soldados españoles sino que entreveían la posibilidad de evangelizar a los musulmanes que se encontraban cerca de la fortaleza y más tarde, gracias a la conquista militar, convertir a todos los musulmanes de la región[45]. El 6 de agosto de 1552, Ignacio envió una carta a Nadal, una carta indirectamente dirigida a Carlos V, en la que exponía un plan militar cuyo objetivo era poner un término a la preponderancia de los turcos en el Mediterráneo y extender el cristianismo en territorio musulmán. En este plan, Ignacio explicaba la importancia de su proyecto por la necesidad de salvaguardar la honra y la gloria de Dios; acabar con la esclavización de los cristianos capturados por los corsarios; poner un término al sufrimiento de "*personas, que desde niños y todas edades, con fastidio de la servidumbre tan trabajosa y males sin cuenta que padecen de los infieles, se hacen moros o turcos*"[46]; suprimir el peligro que suponen "*las idas y venidas de los turcos* […]. *Y este inconveniente y los de arriba se quitarían con señorear la mar su majestad con potente armada*"[47] que sería como un "*muro universal*". Con ello quedarían protegidos Nápoles, Sicilia y todo el resto de Italia y se neutralizaría a Francia ya que ésta no podría contar con el apoyo de la armada turca; se reducirían considerablemente los gastos ocasionados por los constantes ataques de turcos y corsarios en "*todas las costas de España y Italia y otras partes*"; se podría sobre todo "*ganar lo perdido y mucho más, en todas las costas de África y en las de Grecia, y las islas del mar Mediterráneo; y podríase poner el pie en muchas tierras de moros y otros infieles, y abrir gran camino para conquistarlos, y consiguientemente hacerlos cristianos*"[48]. La formación de esta flota con la que soñaba el fundador de la Compañía reforzaría "*la honra de su majestad, y reputación (entre fieles y infieles harto necesaria)*". Pero para poder llevar a cabo este plan y alcanzar una "paz imperial", se necesitaban fuentes de financiación que a continuación enumera: las órdenes religiosas y militares, los obispados, los mercaderes, las ciudades costeras amenazadas por las incursiones de los piratas, el rey de Portugal, Nápoles, Sicila, las señorías de Génova, Luca [Toscana], S[i]ena, Florencia y el papado y claro está el Emperdor[49]. La carta termina con una nota de esperanza y de preocupación por el devenir de la cristiandad: "*y seguirse ýa gran*

bien a lo poco que queda de la cristiandad, que sería de esperar mucho se aumentaría por esta vía en gran manera, donde con razón agora tememos la diminución y notable daño della"[50].

El proyecto jesuita tenía un doble ojetivo político-militar y religioso. No se podía vivir en paz mientras existiera el peligro turco, pero tampoco se podía extender el cristianismo sin haber pacificado antes los territorios por conquistar. En aquella época (10 años después de la fundación de la Compañía en 1540 y 5 desde que ésta empezara a ocuparse de la evangelización de los moriscos en Gandía, Valencia), la difusión universal del cristianismo debía hacerse con la ayuda militar, por lo menos en el mundo musulmán. Pero pronto asistiremos también a un cambio de táctica. En 1553 le llegan noticias del Padre Domenech que auguran una posibilidad de apertura al anunciarle que el jeque de Djerba buscaba obtener una alianza con los españoles contra el Turco[51]. Los proyectos de una obra más duradera y estable empezaron a desdibujarse, se pasaría de un espíritu de cruzada contra el infiel al de misión. El musulmán seguía siendo un enemigo, pero ahora en vez de buscar el enfrentamiento, Ignacio de Loyola preconizaría un mejor conocimiento de su cultura y de sus creencias con el objeto de refutarlas mejor: encargó una traducción del Corán, organizó la enseñanza del árabe en colegios donde jóvenes jesuitas aprenderían la lengua en vistas de la evangelización del norte de África[52].

La estrategia de la Compañía de Jesús se basaría por lo tanto en la formación de jóvenes indígenas como auxiliares de la evangelización y en el aprendizaje de la lengua árabe por los jesuitas. En una carta dirigida a Pedro Navarro en Granada en 1555, se le recomendaba que aceptara a los moriscos en la Compañía porque así "*se podrán ganar de essa lengua, que nos ayuden para las impresas de Berbería* […]"[53]. El morisco se convertiría en una pieza clave de esta estrategia, pero también, como lo hemos apuntado anteriormente, la posibilidad de alianza táctica con poblaciones musulmanas deseosas de deshacerse de la presión de los turcos. Es una variante del mito del "buen musulmán" del que hablara Alain Milhou.

A ese enemigo exterior representado sobre todo por el Turco y sus aliados en Berbería habría que añadir otro, interior (además del protestante), potencialmente peligroso, en España, el morisco o mejor dicho los moriscos[54]. Un problema que Carlos V heredaría de sus abuelos maternos, quienes acabaron por aceptar las primeras conversiones de mudéjares llevadas a cabo por Cisneros en 1501-1502, y que remataría con la conversión de los mudéjares de la Corona de Aragón en 1525 tras la revuelta de

las Germanías (1521) que se había saldado con la conversión masiva y forzosa de miles de mudéjares. Hoy se acepta que durante el reinado de Carlos V se respetó cierto *modus vivendi* de la minoría morisca, se respetaron ciertos particularismos culturales; todo ello fue en parte posible gracias a la urgente necesidad de dinero de la corona y también a la voluntad de darles un tiempo para que se convirtieran sinceramente a la fe cristiana a través de una serie de campañas de evangelización llevadas a cabo por órdenes religiosas (franciscanos, dominicos y jesuitas) y con la creación de una vasta red parroquial. Una serie de juntas y sínodos se encargaron de dar un marco legal a toda esta acción, una acción que se encaminaría progresivamente hacia la represión de las señas de identidad de la comunidad morisca que no formaba un todo homogéneo ya que, según la región de origen y el tiempo permanecido en contacto con los cristianos viejos, el grado de aculturación sería más o menos elevado. Los de Castilla y el reino de Aragón eran los más aculturados y los de Granada y Valencia los que planteaban más problemas por haber estado más tiempo en contacto con el islam y por entretener relaciones con Berbería. En 1526, en Granada, ante las quejas de los moriscos que denunciaban las vejaciones y malos tratos de que eran víctimas y las quejas de los cristianos viejos que consideraban que estos cristianos nuevos seguían comportándose como musulmanes, Carlos V nombró una comisión de expertos que tras una visita adoptó una serie de medidas en la junta de las Capilla Real de Granada. Fueron una serie de medidas muy aculturadoras cuyo objetivo era "borrar la memoria de los moriscos" como diría, cuando entraran en vigor, 40 años más tarde, el morisco Francisco Núñez Muley en un memorial dirigido a la Audiencia de Granada y al rey Felipe II[55]. La especial atención que se le prestó al problema morisco se inscribe dentro de la voluntad de evitar más tensiones después del levantamiento de las Comunidades de Castilla y de las Germanías de Valencia[56]. No fue una etapa exenta de problemas, pero los verdaderos problemas empezarían para los moriscos en el reinado de Felipe II precisamente a partir de la entrada en vigor de las pragmáticas de 1567 que provocarían un levantamiento en las Alpujarras que significó una ruptura irreversible entre cristianos viejos y nuevos.

En la actitud del monarca con la minoría morisca en ningún momento vemos una actitud que se pudiera parecer a la de un cruzado obnubilado por exterminar infieles, y eso que los moriscos distaron mucho de comportarse como cristianos a pesar de serlo oficialmente. Si es cierto que estaba imbuido de ese espíritu de cruzada, con el Turco y sus aliados Berberiscos se pasó de una actitud beligerante a una actitud defensiva y

hasta de reconocimiento del Otro; Carlos V distinguía entre el infiel que podía causarle problemas y el otro, como el shah de Persia o sus vasallos en Berbería, que podían ser sus aliados en la lucha contra los primeros. Es muy cómodo designar al enemigo de forma homogénea, unitaria; el libro de José María Perceval, *Todos son uno…*, analiza el discurso de los que pretendían homogeneizar a los moriscos para reprimirlos más fácilmente y expulsarlos en bloque[57]; lo mismo podría decirse de los infieles a los que Carlos V tuvo que enfrentarse, no formaban un bloque homogéneo y defendían intereses que podían comulgar con los de los cristianos. La realidad es mucho más compleja y de ello se dio cuenta el emperador.

En todo caso su enfrentamiento con el islam otomano sacó a la luz la fragilidad de la unión de los cristianos y acabó por asestarle un duro golpe a sus ideales. Un pequeño detalle para terminar. Cuando firmó la tregua con los turcos en 1547 firmó con el título de "Emperador de Alemania" y "Rey de España", pero en las cartas oficiales que mandara en adelante al sultán no podría utilizar el título de emperador y se consideraría sólo "Rey de la provincia de España", admitiendo que el título de emperador sólo podía ser utilizado por el Sultán de los turcos, "Emperador del Mundo"[58]. Esto podía significar el reconocimiento de su fracaso en el enfrentamiento con Solimán o, si leemos esta frase escrita en 1534, la evolución del Emperador hacia la búsqueda del compromiso:

> *Si l'on devra mectre aux lectres que l'on escripra tous les tiltres de l'Empereur, comment il est accoustumé, ou si souffira de mectre le tiltre de l'Empereur avec etc., puisque ledict en démonstra sentement, et que ces choses sont peu neccessaires en simples lectres, mesmes et de nulle importance, ou conséquence en l'endroit dudit Turcq*[59].

Saber si el emperador fracasó en su lucha contra el islam turco es para nosotros accesorio; lo importante es ver cómo ese "absolutismo de la realidad" del que habla García de Cortázar en la cita que encabeza este trabajo y que hemos intentado sintetizar en unas cuantas líneas, era más fuerte que las "creaciones" ideológicas desconectadas de dicha realidad.

A Felipe II le tocaría continuar esa lucha hasta el encuentro de Lepanto en 1571 que supondría la división del Mediterráneo entre ambas potencias: el occidental para España y el oriental para los turcos y el mantenimiento de cierto *statu quo*[60].

[1] Bueno, Gustavo, *España frente a Europa*, Barcelona: Alba Editorial, 1999, p. 193; Brufau Prats, Jaime, *El pensamiento político de Soto y su concepción del poder*, Universidad de Salamanca, 1960, pp. 170-180. Síntesis del pensamiento de Domingo de Soto, opuesto a la tesis del dominio universal del Emperador: "[…] *en buen derecho, existe un Emperador de los cristianos, felicísimo e invictísmo. Sin embargo, ninguna razón ni derecho autorizan a proclamarle señor de todo el mundo,* totius orbis dominus, *porque la parte que dio su consentimiento al Emperador fue muy exigua en relación con todo el orbe*", p. 180.

[2] Sandoval, Prudencio, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, (1614-18), ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Atlas, 1955-56, Libro X, cap. III : "*Y es mucho de notar que la coronación del Emperador en Aquisgrán fue en el mesmo día que se coronó en Constantinopla Solimán, el Gran Turco, por muerte de su padre Selin, que parece misterio favorable del cielo que el día que daban a un bárbaro poderoso, cruel y tirano, la espada contra el pueblo de Dios, que en el mesmo se diese la imperial, legítima, católica y verdadera al mejor Emperador y caudillo que ha tenido la Iglesia*"; Veinstein, Gilles, "Charles Quint et Soliman le Magnifique: le grand défi", en *Carlos V. Europeísmo y universalidad. Los escenarios del Imperio*, vol. 3, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V**,** 2001, pp. 519-529; Braudel, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, vol. 2, Paris: Armand Colin, 1990, p. 359 sq; Kunrular, Özlem, "Carlos V y Solimán el Magnífico : dos soberanos en lucha por un poder universal", artículo en línea en el *Portal Carlos V del Centro Virtual Cervantes* de la Universidad de Alicante, http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/7_6_ozlem.shtml. Aconsejamos una visita a este sitio en el que participan autores de reconocido prestigio y calidad.

[3] Servantie, Alain, "Charles Quint aux yeux des Ottomans", en *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Universidad de Alicante, 2001, p. 312; Vincent, Bernard, "Charles Quint, François I et Soliman", en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa, 1530-1558*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. I, 2001, p. 533.

[4] Braudel, Fernand, *La Méditerranée…, op. cit.*, p. 358: "[…] il n'y a pas d'Empire sans mystique, et dans l'Europe occidentale, hors de cette mystique de la croisade, entre terre et ciel. L'exemple de Charles Quint le prouvera bientôt".

[5] "Discurso del obispo de Badajoz, Mota, ante las cortes de la Coruña en 1520", versión electrónica en: http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/7_1_2_cortes1520.shtml

[6] "Discurso ante el papa Paulo III en 1536", versión electrónica en: http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/9_13.shtml

[7] Cf. la reciente reedición del monumental *Corpus documental de Carlos V* (*CDCV*) de Manuel Fernández Álvarez, Madrid: Espasa Calpe, 2003; Mazario Coleto, María del Carmen, *Isabel de Portugal. Emperatriz y reina de España*, Madrid: CSIC. 1951; Jover Zamora, José María, *Carlos V y los españoles*, Madrid, Ediciones Rialp, 1963.

[8] Lanz, Karl, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, 3 vols, [1 ed. 1845], Bruxelles, 1998.

[9] Fernández Álvarez, *Política mundial de Carlos V y Felipe II*, Madrid: CSIC, 1966, pp. 76-79.

[10] *Ibid.*, p. 49.

[11] García Oro, José, *El cardenal Cisneros. Vida y empresas*, t. 2, Madrid: BAC, 1993, pp. 532-567; Milhou, Alain, "Propaganda mesiánica y opinión pública. Las reacciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-11)", en *Pouvoir royal et absolutisme dans l'Espagne du XVIe siècle*, Presses Universitaires du Mirail, 1999, pp. 33-43.

[12] Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid: CSIC, 1989, ver cap. 1 y cap. 4.

[13] Téllez Alarcia, Diego, "El papel del norte de África en la política exterior hispana (ss. XV-XVI), en *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, nº 1, 2000. En línea disponible en: http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=9. El autor, de la Universidad de la Rioja, propone una interesante periodización de la política norteafricana hispana en 11 etapas de las que nos interesan las siete primeras: 1) 1474-1482. Periodo dominado por la confrontación hispano-portuguesa; 2) 1482-1492. Paréntesis por la guerra de Granada, acciones privadas –cabalgadas, corso-en Berbería; 3) 1492-1511. Periodo de efervescencia, continuación de la Reconquista y escenario de la lucha contra el turco; 4) 1511-1532. Carlos I ocupado por las guerras con Francia desatiende los asuntos africanos. Pérdida de ciertos enclaves en Berbería como Argel; 5) 1532-1544. Recrudecimiento del enfrentamiento hispano-turco. Esfuerzos discontinuos, sin planificación uniforme. "El interés político del emperador no pasa por el Magreb salvo en momentos puntuales, por razones de prestigio, muy en contra de lo que sienten sus súbditos hispanos"; 6) 1545-1550. Problemas en Europa, treguas con el Turco (1545-1549); 7) 1550-1560. Regencias de Maximiliano y María, Felipe y Juana, ruptura de las treguas con acción de Dragut, pérdida de ciertas posiciones (Trípoli en 1551,

Bugía en 1554, sitio de Orán en 1556, saqueo de Menorca en 1558), fortalecimiento de la dinastía marroquí de los Saadíes, negociaciones con ella.

[14] Citado por Juan Sánchez Montes, *Franceses, protestantes y turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, Granada: Archivum, 1995 [ed. Facsimil.], p. 38.

[15] "Exhortación de Juan Ginés de Sepúlveda al invicto emperador Carlos V para que, después de hacer la paz con los príncipes cristianos, haga la guerra a los Turcos" (1529), en Losada, Ángel, *Tratados políticos de Juan Ginés de Sepúlveda*, Madrid, 1963, p. 10.

[16] *Ibid*., p. 24.

[17] *Ibid*., p. 25.

[18] Sánchez Montes, Juan, *op. cit*., pp. 101-102.

[19] Milhou, Alain, "Propaganda mesiánica y opinión pública…", *op. cit*., p. 35.

[20] *Ibid*., 37.

[21] Jover, José María, "Sobre la política exterior de España en tiempo de Carlos V", en *Carlos V (1500-1558)*, Granada: Archivum, [ed. Facsimil.] 2001, p. 131. Ver las cartas publicadas en apéndice sobre todo documentos B, D, E.

[22] Mazario, *Isabel de Portugal, op. cit*., carta LXXIV, Madrid 24 de septiembre de 1535, pp. 410-411.

[23] Jover, José María, *Carlos V y los españoles, op. cit*., p. 263.

[24] Ver Ibáñez de Ibero, Carlos, *Carlos V y su política mediterránea*, Madrid: CSIC, 1962, p.154.

[25] Ricard, Robert, "Carlos V, cristiano", en *Charles Quint et son temps*, Paris: CNRS, 1958, p. 33.

[26] Menéndez Pidal, Ramón, "Formación del fundamental pensamiento político de Carlos V", en *Charles Quint et son temps, op. cit*., pp. 1-8; *ibid*., *La idea imperial de Carlos V*, Madrid: Espasa-Calpe, 1963 [5 ed.], pp. 9-35; excepcional síntesis en Kohler, Alfred, *Carlos V. 1500-1558. Una biografía*, Madrid: Marcial Pons, 2001, pp. 90-101; Bueno, Gustavo, *España frente a Europa, op. cit*., p. 339.

[27] Rodríguez Salgado, M. J., "¿Carolus Africanus?: el Emperador y el turco", en *Carlos V y la quiebra del humanismo…, op. cit*., pp. 487-531. Nuestro trabajo se inscribe en la línea que propone la autora que cuestiona "la imagen heroica del Emperador y su obsesión con la guerra contra el islam".

[28] Cf. Heers, Jacques, *Les Barbaresques. La course et la guerre en Méditerranée XIVe-XVIe siècle*, Perrin, 2001, pp. 145-146, 174, 177-180, páginas en las que el autor analiza el control que Constantinopla ejercía en la zona llamada Berbería. Desde la llegada de los turcos a principios del siglo XVI, los llamados "Estados Berberiscos" formaron verdaderos reinos, pero, de hecho, en su mayoría, no eran más que provincias controladas por Constantinopla.

[29] Por ejemplo, con el rey de Túnez, Mulay Hassan incluso antes de la toma de Túnez por el Emperador o con el rey de Tremecén que se reconoció como vasallo de Carlos V en 1535, cf. Ontiveros y Herrera, Eduardo G., *La política norteafricana de Carlos I*, Madrid: CSIC, 1950, pp. 40-42, 47-61. Incluso se llevaron a cabo negociaciones con Barbarroja a partir de 1537 para hacerle cambiar de bando, en Rodríguez Salgado, M. J., "¿Carolus Africanus? …", *op. cit*., p. 513.

[30] Korpás, Zoltán, "La frontera oriental de la *Universitas Christiana* entre 1526-1532. La política húngara y antiturca de Carlos V", en *Carlos V. Europeísmo y universalidad, op. cit*., pp. 321-335. Gilles Veinstein matiza el alcance de la política de Solimán en Hungría y considera que fue también la consecuencia del miedo turco ante el poder de los Habsburgo y que el control de Hungría después de 1541 respondía a una política defensiva, *op. cit*., p. 523.

[31] Cutillas Ferrer, José Francisco, "El siglo XVI y el comienzo de las relaciones diplomáticas con Persia: Carlos V y Šāh Ismā'īl", en *Carlos V. Los moriscos y el Islam, op. cit*., pp. 339-346. "España intentaría esa alianza con Persia en un esfuerzo por eliminar el poder que había alcanzado el imperio turco otomano, con su política expansionista en Europa y el Mediterráneo. Šāh Ismā'īl también tenía como enmigo común al sultán Solimán, al igual que Carlos V, sin embargo, hay un dato interesante que resaltar, a pesar de ser evidente, ambos, tanto el sultán turco como Šāh Ismā'īl eran musulmanes, y nos encontramos con todo un muro de incomprensiones que rodean las relaciones entre ambos", p. 345.

[32] Ontiveros y Herrera, *La política norteafricana…, op. cit*., pp. 31-32.

[33] Milhou, Alain, "América frente a los sueños orientales (1492-principios del siglo XVII)", en *España y América en una perspectiva humanista, Homenaje a Marcel Bataillon*, Madrid: Casa de Velázquez, 1998, p. 144. Vincent, Bernard, "Charles Quint, François Ier et Soliman", *op. cit*., pp. 537-538.

[34] Citado por Ontiveros y Herrera, *La política norteafricana…, op. cit*., p. 29.

[35] Alonso Acero, Beatriz, "Cristiandad *versus* islam en el gobierno de Maximiliano y María (1548-1551)", en *Carlos V. Europeísmo y universalidad, op. cit*., p.16.

[36] Vincent, Bernard, "Charles Quint…", *op. cit*., p. 538.

[37] Cf. Alonso Acero, Beatriz, "Cristiandad…", *op. cit*., p. 28.

[38] Díaz Tanco, Vasco, *Libro intitulado Palinodia de la nephanda y fiera nación de los turcos*, Orense, 1547. Utilizamos la versión facsimilar publicada en 1947 por la Diputación de Badajoz.
[39] Rodriguez Salgado, M. J., "¿Carolus Africanus? …", *op. cit.*, p. 509;
[40] Lanz, Karl, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, *op. cit*., vol. 2, "Instruction de l'empereur au secrétaire Gerard Weltewych, 22 mai 1545", p. 437. El subrayado es nuestro.
[41] *Ibid*., "Instruction de Jean Hannart à Michel Gillis, 26 avril 1526", p. 125. El subrayado es nuestro.
[42] *CDCV*, p. 476.
[43] "Al ejército de África, Roma, 9 de julio de 1550", en Loyola, Ignacio de, *Obras*, Madrid: BAC, 1991, p. 876.
[44] Reites, James W., "Ignacio y los musulmanes del norte de África", en *Manresa* 56, nº 218, 1984, p. 16.
[45] *Ibid*.
[46] "Al P. Jerónimo Nadal, Roma, 6 de agosto de 1552", en *Obras*, *op. cit*., p. 912.
[47] *Ibid*, pp. 912-913.
[48] *Ibid.*, p. 913.
[49] *Ibid.*, p. 914.
[50] *Ibid.*, p. 915.
[51] Reites, James W., "Ignacio y los musulmanes…", *op. cit.*, p. 23.
[52] *Ibid.*, p. 26.
[53] *Ibid.*, p. 27.
[54] Perceval, J. M., *Todos son uno. Arquetipo, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía española de los siglos XVI-XVII*, Almería, 1997.
[55] García-Arenal, Mercedes, *Los moriscos*, 1975, pp. 47-56; ed. de Foulché-Delbosc en Gallego Burín, Antonio y Gámir Sandoval, Alfonso, *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554*, ed. facsimil de Bernard Vincent, 1996, pp. XXXV-LII.
[56] Bernabé Pons, Luis F., "Carlos V: ¿Un rey ideal para los moriscos?", en *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Universidad de Alicante, 2001, p. 107. Una visión de conjunto de las diversas políticas de evangelización y de asimilación de los moriscos en Domínguez Ortíz, Antonio y Vincent, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid: Alianza Editorial, 1989; Benítez Sánchez-Blanco, Rafael y Ciscar Pallarés, Eugenio, "La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos", en *Historia de la Iglesia en España*, t. 4, Madrid: La Editorial Católica, BAC Maior 19, 1979, pp. 253-307.
[57] *Op. cit*., pp. 184-190.
[58] Kumrular, Özlem, "Carlos y Solimán el Magnífico…", *op. cit.*; García Cárcel, Ricardo, "España y el Imperio de Carlos V", en *Memoria de España*, dir. Fernando García de Cortázar, Aguilar, 2004, p. 267.
[59] Servantie, Alain, "Charles Quint aux yeux des ottomans", *op. cit*., p. 315. Efectivamente en la correspondencia con el Turco, el emperador evita poner todos sus títulos; en cartas a Solimán II escritas en 1550 y 1551 se presenta así: "*Carolus etc. Serenissimo principi domino Solymanno, imperatori Turcharum, Asiae et Graeciae etc, salutem et omnis boni augmentum*", en Lanz, Karl, *Correspondenz des Kaisers Karl V*, *op. cit*., vol. 3, doc. 718, 722, 730.
[60] Cf. Braudel, Fernand, *La Méditerranée*…, *op. cit*., pp. 588-592; p. 590: "La chrétienté méditerranéenne renonce à une guerre pour en courir une autre, sa passion religieuse a changé de sens" [Alusión a la confesionalización de la política en la época de Felipe II; el enemigo sería sobre todo la Reforma].